

TRABAJO Y DESARROLLO SUSTENTABLE EN LA TRIPLE TRANSICIÓN DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Nicolás Dzembrowski

INTRODUCCIÓN

En este artículo daremos cuenta de los debates y reflexiones que atravesaron los intercambios sostenidos durante el año 2020 en los encuentros de trabajo de la sub área Trabajo y Sustentabilidad, del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común”.¹ Desde diferentes latitudes, disciplinas y puntos de vista, a través de la virtualidad en el contexto de las medidas de aislamiento producto de la pandemia de Covid-19, intercambiamos nuestras miradas sobre la problemática del trabajo y el desarrollo sustentable en la transición latinoamericana.

Desde hace ya varias décadas que se viene planteando la cuestión del desarrollo como un complejo equilibrio entre el crecimiento de la riqueza, la mayor integración social y el resguardo del medio ambiente. Es decir, se piensa que el desarrollo comprende a un

¹ Agradezco los aportes de Sandra Pérez, Belinda Garcia Alonso, Gabriela Mariño, Alberto Molina, Denis Rogatyyuk y Gonzalo Navarro asumiendo que las imprecisiones son mías.

conjunto de dimensiones que deben observarse de manera integral para lograr la tan mentada sustentabilidad. Lo económico, lo social y lo ambiental se vuelven tres aspectos de una misma realidad indisoluble del bienestar; aunque se vienen degradando en nuestra casa común y de forma acentuada en América Latina y el Caribe.

En lo que sigue, expondremos un panorama crítico sobre la problemática de la crisis social, ambiental y ecológica que atraviesa América Latina y el Caribe desde una perspectiva que, anclada en las potencialidades del desarrollo local busque los puntos comunes que engloban a la cuestión en nuestro continente.

CRISIS SOCIAL, CRISIS AMBIENTAL, CRISIS ECOLÓGICA

El capitalismo industrial, como modelo de producción y acumulación, viene mostrándose insustentable, tanto desde su lógica interna, como desde su capacidad para dar respuestas a las necesidades de reproducción material de amplios sectores de la población (Chesnais, François, 1996). Sus reversiones que, en busca del aumento de la productividad, tienden a automatizar el proceso de trabajo y de producción hasta niveles insospechados en los inicios del desarrollo industrial, tampoco logran morigerar las problemáticas de la pobreza, la desigualdad y la explotación del hombre por el hombre. Al mismo tiempo, debemos volver a advertir que “la nostalgia por la restauración de la sociedad salarial puede llevarnos a sostener hipótesis que resultan paradójicas, a menos que desconozcamos que la explotación y la alienación son intrínsecas a la condición salarial” (Forni, Floreal, & Dzembrowski, Nicolás, 2010, p.337).

Si la cuestión social en los países centrales durante el siglo XIX estuvo determinada por el pauperismo, la de gran parte del siglo XX por la opción entre reforma o revolución, y la del fin del milenio por el aumento del desempleo estructural con sus consecuencias en marcados procesos de desafiación (Castel, Robert, 1997; Rosanvallon, Pierre, 1995); la de nuestro tiempo se presenta como una crisis ambiental, bajo la forma del agotamiento de los recursos naturales insustituibles para la vida.

La obsolescencia programada se inserta como el correlato tecnológico de la cultura del descarte, y sus consecuencias profundizan a aquella. Vemos como la aceleración del desarrollo tecnológico tiene sus efectos en el aumento de las desigualdades, antes que en el reparto de sus beneficios; ya sea bajo la forma de brecha tecnológica entre países, o de las limitaciones en el acceso a herramientas informáticas y a la educación para los pueblos. Actualmente, en el marco de la pandemia de Covid-19, el panorama y sus consecuencias quedan expuestos en el desigual acceso de los pueblos a las campañas de inmunización mediante la vacunación.

Desde el punto de vista de la cuestión ambiental-ecológica, el capitalismo industrial también se muestra insustentable en el manejo de los recursos naturales y su aprovechamiento social. La contaminación del aire, del agua y de la tierra alcanza en muchos casos un carácter irreversible y un persistente tranco destructivo. El avance de la frontera agropecuaria bajo la lógica del monocultivo, por caso, es una realidad que se viene extendiendo con particular virulencia en las últimas décadas en los países de Latinoamérica y el Caribe, dejando a comunidades enteras sin recursos y amenazando la sustentabilidad de la vida en sus territorios. Por eso, es evidente que la crisis es sistémica y atraviesa a todos los sectores, estratos y niveles de la sociedad contemporánea. La práctica insustentable de los poderosos condena a la insustentabilidad de los y las trabajadores/as y sus organizaciones productivas y de representación.

Por el lado del trabajo, la problemática es de largo alcance y los debates estuvieron a la orden del día en Europa (Gorz, André 1997; Offe, Claus, 1996; Rifkin, Jeremy, 1996) y Latinoamérica (Neffa, Julio, 2003; De la Garza, Enrique, 2000). Lo cierto es que el “fin del trabajo”, tanto como “el fin de la historia”, solo sirvió como concepto explicativo de un momento de transición más que como una herramienta teórica para la comprensión de las transformaciones del mundo del trabajo.

La clase que vive del trabajo (Antunes, 1995) se transformó en las últimas décadas. Si bien su conformación siempre fue problemática de encasillar, desde la visión marxiana la misma refería al concepto de clase trabajadora y su caracterización como realizadora del trabajo

productivo. Pero en el proceso de las profundas transformaciones que viene encarnando el modo de producción capitalista y de sus formas de organización del trabajo y la producción, vimos aparecer junto con la irrupción de las nuevas tecnologías (lideradas por la informatización/automatización de la producción, la incorporación de la robótica, la microelectrónica y la cibernética), la presencia de nuevas ocupaciones. La clase que vive del trabajo también es la que lo piensa, diseña, administra, organiza, y fundamentalmente, la que lo busca.

A su vez, esa clase que vive del trabajo también se volvió más heterogénea en sus formas de contratación y regulación, tanto como en sus posibilidades de ser utilizada como fuerza de trabajo. El trabajo se precarizó y también se volvió incierto (Battistini, Osvaldo, 2004), al mismo tiempo que se generaron profundas brechas de acceso a las ocupaciones (productivas e improductivas) enmarcadas en las exigencias de preparación y formación para cumplir con los requerimientos del capital. Surgieron así, toda una serie de señalamientos que observaron la falta de correlato, en muchos casos, entre la disposición de la clase que vive del trabajo y las necesidades de los procesos productivos. “Los inempleables”, “trabajadores sin trabajo”, “inútiles para el mundo” emergieron como parte de esas transformaciones, siendo señalada esta situación como la “nueva cuestión social”, en la que ser precario se transformó más en la norma que en la excepción (Castel, Robert, 1997).

Con ella surgieron también nuevos sentidos del trabajo, nuevos movimientos sociales y en consecuencia identidades laborales que respondieron y responden a una situación que cambió, y en consecuencia cambia la forma de las relaciones sociales que se construyen en el trabajo. Las mediaciones también cambiaron y con ellas los grandes actores sociales que las encarnaban. Pero eso no es sinónimo de su desaparición sino de su metamorfosis.

La emergencia suscitada por la pandemia de la Covid-19 profundiza y reactualiza las desigualdades a escala planetaria. La pobreza y el hambre se ensañan con los y las que solo viven de su trabajo, acelerando los procesos de individuación hasta la deshumanización de la pobreza y del trabajo mismo.

UNA VISIÓN DE LA CRISIS SITUADA DESDE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

La precariedad en las condiciones de trabajo en Latinoamérica se traduce en situaciones de informalidad y flexibilidad laboral. La desprotección frente a las prestaciones de la seguridad social y los bajos ingresos son dos características del mundo del trabajo en la región, siendo Latino América y el Caribe una de las más afectadas por esta problemática. La mayor parte de los y las trabajadores/as son retribuidos con salarios de miseria, muchas poblaciones son desplazadas por conflictos internos, y la dependencia económica con las potencias centrales impiden, cíclicamente, la continuidad de los procesos de desarrollo. En ese contexto, la sustentabilidad del trabajo y la producción en la región se vuelven endebles.

Sin embargo, es larga la tradición de resistencia y organización social en el continente que busca el mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Desde Argentina hasta México son muchas las experiencias de movimientos de trabajadores/as desocupados/as, de fábricas recuperadas, de trabajadores/as informales o no-asalariados/as, de campesinos/as, de pobladores/as sin Tierra y sin derechos. Estos movimientos se encarnan en múltiples experiencias de organización que, bajo supuestos distintos a los de la economía de mercado, brindan respuesta a las necesidades de trabajo y reproducción material de las condiciones de existencia de cientos de miles de personas. Así mismo, ejercen una práctica organizativa que refleja principios solidarios y cooperativos que favorecen la sustentabilidad tanto interna como externa de las organizaciones (Maldovan Bonelli, Johanna, 2017).

Por otra parte, y frente al cambio de contexto por las crisis de empleo y la emergencia de nuevos y numerosos sectores excluidos, surge la *economía social y solidaria* que redefine la *economía social clásica* y la desafía en sus posibilidades de constituirse en una representación de nuevos sujetos para una alternativa de inclusión cimentada en un nuevo estilo de desarrollo. En América Latina un *corpus* conceptual sobre *economía social* toma gran visibilidad en el campo académico durante la década del '90 como consecuencia de las profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales

por las que atravesó la región. En este contexto, numerosos autores de países latinoamericanos, principalmente argentinos, brasileros y chilenos, se ocuparon por desarrollar investigaciones en torno al sector de actividad económico-social denominado generalmente como economía social. En este escenario de ruptura social se ubican las nuevas visiones que reflexionan sobre la problemática urbana de la desintegración-reconstrucción del lazo social y han proyectado las teorizaciones más recientes del pensamiento latinoamericano sobre la temática.

Desde este pensamiento es quizás Luis Razeto, un filósofo y economista chileno, quien sintetizó la problemática en los años '80 del siglo pasado (Razeto, Luis, 1981, p.1987). En su obra se ve reflejada la concepción que la *economía social y solidaria* tiene de la cuestión social, organiza su pensamiento a partir de la definición de las distintas instancias que componen la economía entendida como una organización consciente y racional orientada a la satisfacción de necesidades individuales, grupales y colectivas. En su perspectiva, la economía es una actividad que se extiende sobre toda la realidad humana; si bien no todas las actividades son propiamente económicas, todas poseen una dimensión referida a la economía. Ahora bien, la forma de organización para la distribución de los recursos no es unívoca. Toda organización implica también dimensiones éticas, de valor.

Las formas que adquieran estas relaciones dependerán de tres instancias: las formas de organización, la racionalidad específica que adquieran y la lógica de operación. Cada una de estas instancias estará para Razeto, relacionada con el sector económico de pertenencia de la actividad económica: el mercado (intercambios), el Estado (regulado) y la sociedad civil (solidario). A su vez, Razeto realiza una distinción entre recursos económicos y factores económicos que no es tenida en cuenta, o que es simplificada por el pensamiento económico clásico. Así, el autor parte de un supuesto clave en el análisis de los recursos: los mismos no son necesariamente escasos, cuando los recursos son movilizados, relacionados, valorizados, productivos, se convierten en factores y entre esos factores se destaca el factor C: referido a

la comunidad, la cooperación, la colectividad, la coordinación, la colaboración, la comensalidad, etc. Esta aproximación es de vital importancia para pensar la transición y el cambio en la organización del trabajo y la producción al que asistimos en la actualidad.

DESARROLLO LOCAL Y SUSTENTABILIDAD

Finalmente, resta dejar planteada una última perspectiva a tener en cuenta para pensar el desarrollo sustentable. Nos referimos a la perspectiva del desarrollo local, la cual requiere situar la mirada en un doble foco. Por un lado, ampliar la visión en términos macro estructurales sobre el peso que tiene en la economía (y las economías), la producción y la distribución interna; y por el otro, acercar la mirada a las formas en que el desarrollo de lo local se realiza en el territorio. Esto último requiere a su vez, incorporar la caracterización, análisis y explicación de la participación de los diferentes actores que intervienen en ese escenario.

En términos de amplificar la mirada, el desarrollo local muestra su peso fundamental en el desarrollo de cualquier economía. La participación del mercado nacional y local es mayoritaria tanto en los países industrializados como en el caso de los latinoamericanos. En promedio, para América Latina a principios del milenio, solamente el 17,4 % del PBI se explica por las exportaciones (Albuquerque, Francisco, 2003). A su vez, es conocida la incidencia que tiene el sector de la pequeña y mediana empresa en el tejido económico, productivo, y de generación de empleo de las economías de la región (Dzembrowski, Nicolás, 2018).²

Esa primera mirada nos lleva a enfocar luego en el nivel de los territorios para intentar comprender cómo se presenta el desarrollo local en la práctica concreta de la producción y distribución de riquezas, entendiendo que esa instancia precisa detenerse en las propias

2 Compuesto en promedio por el 96,2 % de las empresas (para un conjunto de 11 países de la región incluidos Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) y responsable del 56,6 % de los puestos de trabajo (Albuquerque, Francisco, 2003; 2001).

prácticas que los diferentes actores sociales locales (en sus diferentes niveles de territorialidad) llevan a cabo cotidianamente. Como lo expresa Albuquerque:

En realidad, el enfoque del desarrollo económico local viene a destacar fundamentalmente los valores territoriales, de identidad, diversidad y flexibilidad que han existido en el pasado en las formas de producción no basadas tan sólo en la gran industria, sino en las características generales y locales de un territorio determinado (Albuquerque, Francisco, 2004, p.158).

Estamos planteando, junto con Albuquerque, la importancia del enfoque territorial de “abajo-arriba” para entender en contexto experiencias de desarrollo productivo local pero también señalamos la importancia de las intervenciones de los diferentes niveles decisorios del Estado (de arriba-abajo) para entender las posibilidades, conformaciones y particularidades de ese desarrollo.³

SUSTENTABILIDAD DEL TRABAJO EN LA TRANSICIÓN SOCIAL

La problemática no es nueva, se trata de interpelar críticamente a la transición; la pregunta que se nos impone es la de ¿Cómo transitar el cambio?, para eso hay que distinguir entre aquello que cambia y lo que permanece.

El cambio es impuesto desde arriba por los poderosos del mundo. El capital concentrado y globalizado pero siempre tiene una bandera que lo contiene. Los Estados, sobre todo los de nuestra América, muchas veces no logran terciar frente a tamaño poder. Pero el cambio también es elaborado desde abajo, desde el trabajo cotidiano de trabajadores y trabajadoras que están organizados y organizadas. El trabajo sigue siendo un valor que permanece (Neffa, Julio, 2003), y

3 “Lo importante es saber “endogeneizar” dichas oportunidades externas dentro de una estrategia de desarrollo decidida localmente” (Albuquerque, Francisco, 2003, p.8).

su futuro de cambio es innegable. Será entonces, en la continuación del diálogo tripartito, con el agregado de las múltiples organizaciones de la sociedad civil, que se podrán construir alternativas sustentables a la crisis ecológica, ambiental y social que estamos transitando en el mundo y particularmente en nuestro continente.

Desde el sub área Trabajo/Sustentabilidad del GT “El Futuro del Trabajo y Cuidado de la Casa Común” tenemos la convicción de que el trabajo colectivo entre la academia, las organizaciones sociales, territoriales, gremiales y todas las manifestaciones críticas de afirmación sobre la mejora de las condiciones de vida de los y las trabajadores/as de América Latina y el Caribe, tienen que confluir en una práctica concreta de búsqueda de la sustentabilidad del trabajo y de sus organizaciones en el plano económico, social y ambiental.

BIBLIOGRAFÍA

Albuquerque, Francisco (2004), “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”, en Revista de la CEPAL N°82, Santiago de Chile.

_____ (2003), Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local. Laserena: Unión Europea.

_____ (2001), “La importancia del enfoque del desarrollo económico local”, en O. Madoery, & A. Vázquez Barquero, *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, Homo Sapiens, Rosario.

Antunes, Ricardo (1995), *Adeusaotrabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e acentralidade do mundo do trabalho*, Cortez Editora, Sao Paulo.

Battistini, Osvaldo y Ana Dinerstein (1995), “Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo”, *Realidad Económica* (134), 21-40.

Castel, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.

Chesnais, François (1996), “Contribution au débat sur le cours du capitalisme à la fin du XX siècle”, en *Actualiser l'économie de Marx. Actuel Marx confrontation*, Press universitaires de France, Paris.

De la Garza Toledo, Enrique (Coord.) (2000), *Tratado*

latinoamericano desociología del trabajo, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Dzembrowski Nicolás (2018), “Entramados y políticas socioprodutivas. El parque industrial de la SIPEM (ex Polo Productivo) de José C. Paz”, en N. Goren y P. Isacovich (Comp.), *El trabajo en el Conurbano Bonaerense. Actores, instituciones y sentidos*, EDUNPAZ, José C. Paz.

Laville, Jean-Louis y Reanaud Sainsaulieu (1997), *Sociologie de l'association. Desorganisations à l'épreuve du changement social*, Desclée de Brouwer, Paris.

Maldovan Bonelli, Johanna (2017), *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones*, Editorial: TESEO – UBA, Buenos Aires.

Maldovan, Johanna y Nicolás Dzembrowski (2009), “Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones”, *Margen* N°55, setiembre, <http://www.margen.org/suscri/margen55/maldovan.pdf>.

Neffa, Julio César (2003), *El trabajo humano. Contribución al estudio de un valor que permanece*. Lumen-Humanitas, PIETTE del CONICET y Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

Offe Claus (1996). “El pleno empleo ¿Una cuestión mal planteada?”, *Sociedad*, N° 9, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires.

Razeto, Luis (1981), *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático*, PET, Santiago de Chile.

_____(1987), *Las Empresas Alternativas*, PET, Santiago de Chile.

Rifkin, Jeremy (1996). *The end of work. The decline of the global labor force and the new post-market area*. Existe traducción en castellano: *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era*, Paidós, Barcelona.

Rosanvallon, Pierre (1995), *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Manantial, Buenos Aires.